

## La Bienvenida

*Erik Amézquita*

Fue una tarde agitada en el desierto de Atacama cuando se hizo el anuncio oficial desde el observatorio La Silla. Por azares del destino un astrónomo durante el rastreo cotidiano de asteroides potencialmente peligrosos vio algo inusual: un objeto pequeño no clasificado se dirigía con rumbo inminente de colisión contra la Tierra. Dadas sus dimensiones pequeñas no representaba peligro alguno para los terrícolas pero dicho objeto planteaba varias conjeturas. Si no se había detectado antes, debía de ser un objeto proveniente fuera del Sistema Solar, un cometa quizá, con información valiosa sobre el espacio incluso más allá de nuestra galaxia. Una oportunidad única, y era lamentable que toda esa riqueza se desintegraría en unos cuantos segundos al entrar en la atmósfera terrestre. La tecnología todavía no ha avanzado lo suficiente para atrapar objetos celestes pequeños a gran velocidad, así que al igual que ante un amigo en condición terminal, no quedaba más consuelo que quedarse a su lado y acompañarlo dulcemente en sus últimos momentos. Varios telescopios fueron encargados de registrar los últimos instantes y recabar toda la información posible de este nuevo objeto, nombrado 2016-WE6, antes de su inmolación final.

Fue una tarde agitada en Atacama cuando se descubrió que WE6 no era un meteoroides, sino algo mucho más elaborado, emocionante y aterrador: todo parecía indicar que se trataba de un artefacto alienígena. El director del observatorio se dio cuenta de la futilidad de intentar mantener el secreto, y la mañana siguiente los medios estaban saturados sobre las mil y un hipótesis posibles que explicasen tal acontecimiento. Muchas iniciaban con la premisa de que era demasiado conveniente que viniese con rumbo directo contra la Tierra, por lo que debía de ser una nave espacial. Y a partir de ahí toda una retahíla de escenarios posibles que la humanidad lleva construyendo desde hace más de un siglo: que se trata de una invasión y es el fin de la humanidad, que se trata de entrar en contacto con otra especie para beneficio mutuo, o que simplemente están de paso para reabastecerse de provisiones y combustible para luego seguir su larga trayectoria hacia quien sabe donde. Y de cada una se desprendían numerosos subescenarios posibles. Tampoco faltaban las hipótesis que planteaban su llegada como señal sagrada, llegando a afirmar que el artefacto se trataba del carro solar del mensajero divino; y poco a poco también ganó adeptos la hipótesis de que todo se trataba de una cortina de humo gubernamental sionista para desviar la atención del caos de oriente medio.

Habían bélicos que proponían destruir el artefacto lo más pronto posible y mandar una señal de fuerza a los invasores potenciales; estaban los soñadores que pedían mandar una nave espacial nuestra rumbo a su encuentro y adelantar el contacto; los pesimistas que proclamaban el fin de la humanidad e instaban a la gente a arrepentirse de sus pecados y volver a las iglesias, mezquitas, sinagogas y templos previo al Juicio Final. Casi todo se trataba de meras especulaciones, pero algo que sí era cierto era el hecho que se convirtió en el tema de discusión más popular de la historia y que era cuestión de meses para el impacto y bienvenida.

La comunidad espacial no se quedó de brazos cruzados ante la situación, y trataba de averiguar todo lo posible respecto a estructura y materiales conformando a WE6. Se detectó que el objeto tenía varios componentes que se creían páneles solares junto a trazas de distintos metales tales como aluminio, oro y berilio, los cuales son metales comunes en los satélites humanos corroborando su condición de artefacto alienígena. Ante la evidente imposibilidad de hacer contacto directo en el espacio, se buscó establecerlo a través de ondas de distintas longitudes y frecuencias; sin embargo, nada parecía inmutar un silencio preocupante. Con cada hecho confirmado por los astrónomos se desataban cientos de preguntas y teorías. Algunos creían que debido a algún accidente previo, WE6 perdió la capacidad de comunicarse y en el peor de los casos, era simplemente chatarra a la deriva. Nunca faltaban los conspiracionistas que clamaban que los poderosos del planeta ya lo sabían todo y simplemente estaban fingiendo ignorancia para avivar a la prensa.

Los meses transcurrieron con gran expectativa, con intentos de comunicación infructuosos y se había avanzado poco en deducir la estructura y arquitectura de tan misterioso objeto. El día crítico llegó, se había estimado que el impacto sería en la parte norte del Océano Pacífico, por lo que ningún país podía alegar derechos y preferencias territoriales. Se había acordado que las agencias espaciales de EE.UU., Europa, Rusia y China, trabajarían en conjunto en todo momento durante "La Bienvenida" de WE6 a la Tierra, así como durante los análisis posteriores. Los medios no se hicieron esperar y "La Bienvenida" se convirtió en el evento más televisado y difundido del globo. El impacto de WE6 contra el océano no decepcionó a los astrónomos y fue tal como se había previsto: un choque estruendoso contra el mar.

Tras el trueno llegó el silencio incómodo, la situación presente parecía completamente irreal, y todos los presentes se sentían como estrellas de alguna película de ciencia ficción de bajo presupuesto, pero

sin la tranquilidad de que alguien gritase "¡Corte!" si las cosas salían mal. Los intentos de comunicación por ondas, que nunca habían cesado, seguían sin ser respondidos aún con pocos metros de distancia. Tampoco se detectaba movimiento alguno por parte del artefacto. Algunos ingenuamente pensaban que la hipótesis de tripulación muerta, o en estado criogénico en el mejor de los casos, no estaba tan lejos de la realidad. Otros argumentaban de que podría tratarse de un arma, una mina quizá, y que cualquier intento de contacto sería fatal; aunque con semejante impacto contra el océano, y el hecho que la comunidad científica del Pacífico siguiese viva, la hipótesis de la mina explosiva parecía descartable.

Finalmente la curiosidad pudo más; se autorizó la recuperación de WE6 con una de las grúas del lugar y su análisis inmediato en un laboratorio montado para la ocasión. El mundo seguía cada palpitación con ansias y sentimientos diversos. WE6 seguía sin responder a las ondas ni a su traslado físico. Un análisis rápido posterior tomó una de las fotografías más estudiadas y discutidas del tiempo: un diagrama grabado en una placa de oro.

"¡Esto tiene que ser una broma! ¡Esto tiene que ser una broma de mal gusto!" , gritaron varios expertos, seguido de una risa histérica. Ese diagrama abría una nueva teoría que explicase la razón de ser de WE6: una sonda de exploración con un saludo a quien la encontrase. Se trataba de una idea análoga a la de Carl Sagan en 1977 y los discos dorados de las misiones Voyager I & II: una botella lanzada al vacío con la esperanza de que alguna civilización inteligente la encontrase y apreciara un poco de que trata la humanidad como especie. Por supuesto, Sagan contaba con la esperanza de que ambas Voyager fuesen halladas por una civilización lo suficientemente avanzada como para detener trozos de metal a gran velocidad sin dañarlos, no que éstas se estrellasen casualmente en el patio de algún cavernícola.

Con la premisa de que se trataba de una sonda del mismo espíritu Voyager, se autorizó a examinar a WE6 con más detalle y buscar algún tipo de registro y reproductor. Como ya era costumbre, a esta orden le siguió un maremoto de opiniones. Cuando nadie tiene experiencia previa, todos pueden sentirse expertos y sentir deseos irrefrenables de compartir su nueva adquirida "sabiduría." Los fanáticos religiosos la mostraban como la irrefutable señal divina, grabada con el mismo fuego sagrado que grabó los 10 Mandamientos dados a Moisés, y cualquier intento de entenderlo era sacrílego. Los beligerantes exigían la destrucción inmediata de todo lo relacionado al artefacto,

argumentando el riesgo de un Caballo de Troya moderno. Eso sin considerar a aquellos que especulaban sobre el contenido real del mensaje.

Sin embargo, la exploración continuó. A pesar de que el impacto destruyó una parte considerable de la estructura exterior, el interior se hallaba en muy buenas condiciones, confirmando las intenciones pacíficas de la sonda. Poco tiempo después se recuperó un cubo dorado junto a una pequeña base con un hueco cúbico correspondiente y una fuente de energía basada en plutonio refinado. El resto del interior consistía en herramientas de transmisión y medición, posiblemente usadas durante los primeros años de exploración y que paulatinamente se quedaron sin energía ni funcionalidad, así como en su momento, la Voyager I sirvió para explorar la atmósfera de Júpiter y Saturno y posteriormente continuar su larga travesía de mensajería rumbo al vacío. Deducir la arquitectura y tecnología detrás de estos instrumentos y computadoras representaba una delicia y privilegio para los ingenieros y científicos del mundo, pero el interés de la mayoría de la población se concentraba en aquel cubo dorado, que podría contener un mensaje de guerra o de paz. De nuevo, nunca había escasez de conjeturas.

Varias semanas después se dedujo el funcionamiento del cubo y su reproductor, se revelaron fotos y sonidos curiosos , y se volvió un ejercicio de toda la comunidad científica deducir si cada uno representaba a un ser inteligente, a una forma de vida silvestre, alguna edificación artificial o si simplemente era el paisaje de algún planeta. También se halló un diagrama que parecía indicar que la sonda provenía del centro de la galaxia, a 27,000 años luz de distancia. Mientras se iba avanzando lentamente en el proyecto de entender el artefacto con la mayor precisión posible junto a su críptico mensaje, notaron similitudes entre la tecnología actual y la presente en la sonda, e incluso similitudes entre los estilos de vida de aquí y los de allá. Todo ello hacía pensar en el orgullo de que la humanidad no estaba rezagada en la carrera universal. En una ocasión, le preguntaron a uno de los líderes del proyecto en una entrevista su opinión respecto a la posibilidad de organizar un encuentro con aquella nueva especie y sobre los riesgos y dificultades que ello implicaba, y especialmente, sobre la posibilidad de hablar como iguales respecto a desarrollo de civilización y especie.

"27,000 años luz es una distancia descomunal: un año luz es 63,000 veces la distancia de la Tierra al Sol. Multiplicado por 27,000, demuestra que la sonda recorrió una distancia inimaginable. Además, la sonda claramente no viajó a la velocidad de la luz, por lo que todo su recorrido debió tomar no 27 mil

años sino quizá 27 millones de años. Eso es mucho tiempo: los primeros caballos y elefantes no aparecieron sino hasta hace 25 millones de años, los primeros primates hace siete. Y si la civilización responsable de elaborar a WE6 todavía existe, significa que van 27 millones de años por delante de nosotros, cuando la humanidad como civilización moderna tiene apenas 10,000 años de antigüedad. ¿Debemos de preocuparnos? En el fondo, no. Si la otra civilización dejó de existir, por supuesto que no representa peligro y como seres pensantes tenemos la obligación moral de entender y respetar su memoria y cápsula de tiempo. Si siguen vivos y saben que nosotros tenemos su sonda, van 27 millones de años por delante nuestra, lo cual quiere decir que no tenemos absolutamente ningún poder sobre los hechos que vendrán. Lo único que nos motiva a estudiar detenidamente todo esto es la curiosidad de saber final e inequívocamente que no estamos, o no estuvimos, solos en este vasto universo. Nos da esperanza de que en algún momento, alguien también halle nuestras Voyager y pueda compartir el sentimiento de compañía."

Tras un par de preguntas más y los formalimos usuales, el experto volvió tranquilamente a su laboratorio.